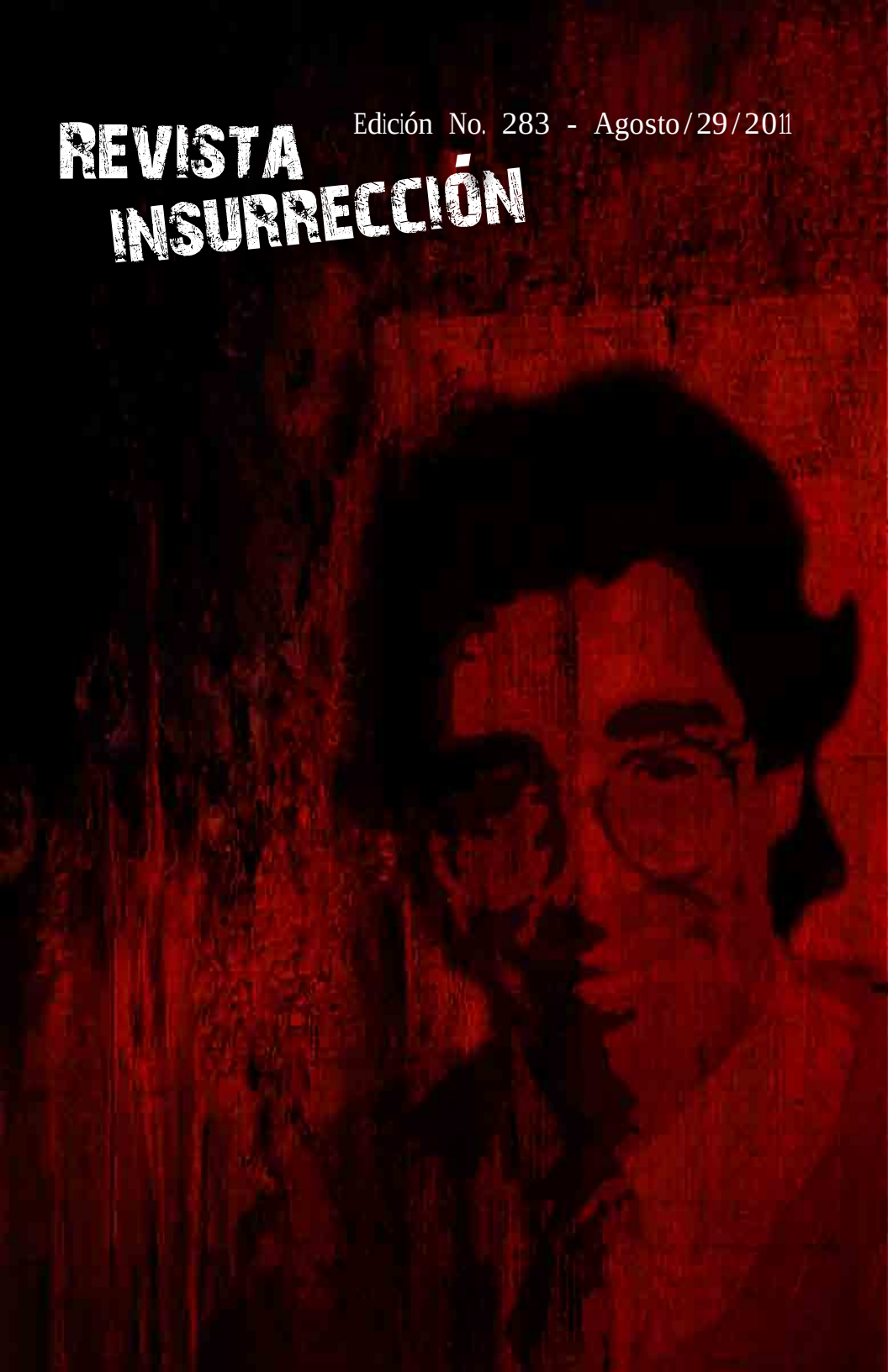
REVISTA INSURRECCIÓN

Edición No. 283 - Agosto/29/2011



Contenido

EDITORIAL 3
Encrucijada de la Paz

La Invasión de la Locomotora Minera 8
Autor: Revista Insurrección

Defendiendo la Vida, Gota a Gota 11
Autor: Revista Insurrección

Nuevas Masacres, Viejas Alianzas 15
Autor: D.F.G. Darío Ramírez Castro

EDITORIAL

Encrucijada de la PAZ

En reiteradas ocasiones desde tiempo muy atrás, el ELN ha planteado con toda claridad y transparencia su visión sobre las causas del conflicto, propuesta para la paz y su disposición a buscar la salida política al conflicto social y armado que remonta el medio siglo. Lo ha dicho con firmeza y convicción.

Varios intentos ha hecho a favor de la paz, fallidos ante la falta de voluntad política de los gobiernos de turno, que han obstruido se abran caminos que confluyan y conduzcan a la paz; no han querido dar pasos frenados por sus convicciones y la condición de representantes de los intereses de la oligarquía y el imperialismo, distintos a los del pueblo que sí necesita y

aboga por la paz real, estable y duradera.

Así los diálogos se convirtieron en una mesa destartalada de sordos, donde no se avanza porque se parte de conceptos y propósitos totalmente opuestos sobre la paz.

No hay necesidad de recurrir a la historia para corroborar la anterior afirmación. El gobierno de Juan Manuel Santos, continuista del uribismo, cuando habla de paz a la vez traza políticas que impiden el acercamiento y bloquea las posibilidades de caminar hacia ella.

Dentro de la lógica guerrerista de la oligarquía, la paz es sinónimo de aplastamiento de la oposición política y pacificación del país impuesta por las armas; es impedir que se supere las causas que originan y alimentan el conflicto diariamente; es sostener el régimen que permite que menos del uno por ciento sea propietario de más del 50 por ciento de la tierra y con libertad para continuar corriendo las cercas, que el reducido círculo de burgueses se apropie de la casi totalidad del ingreso nacional y que pueda seguir de lacaya, para disfrutar las migajas que el imperio le cede.

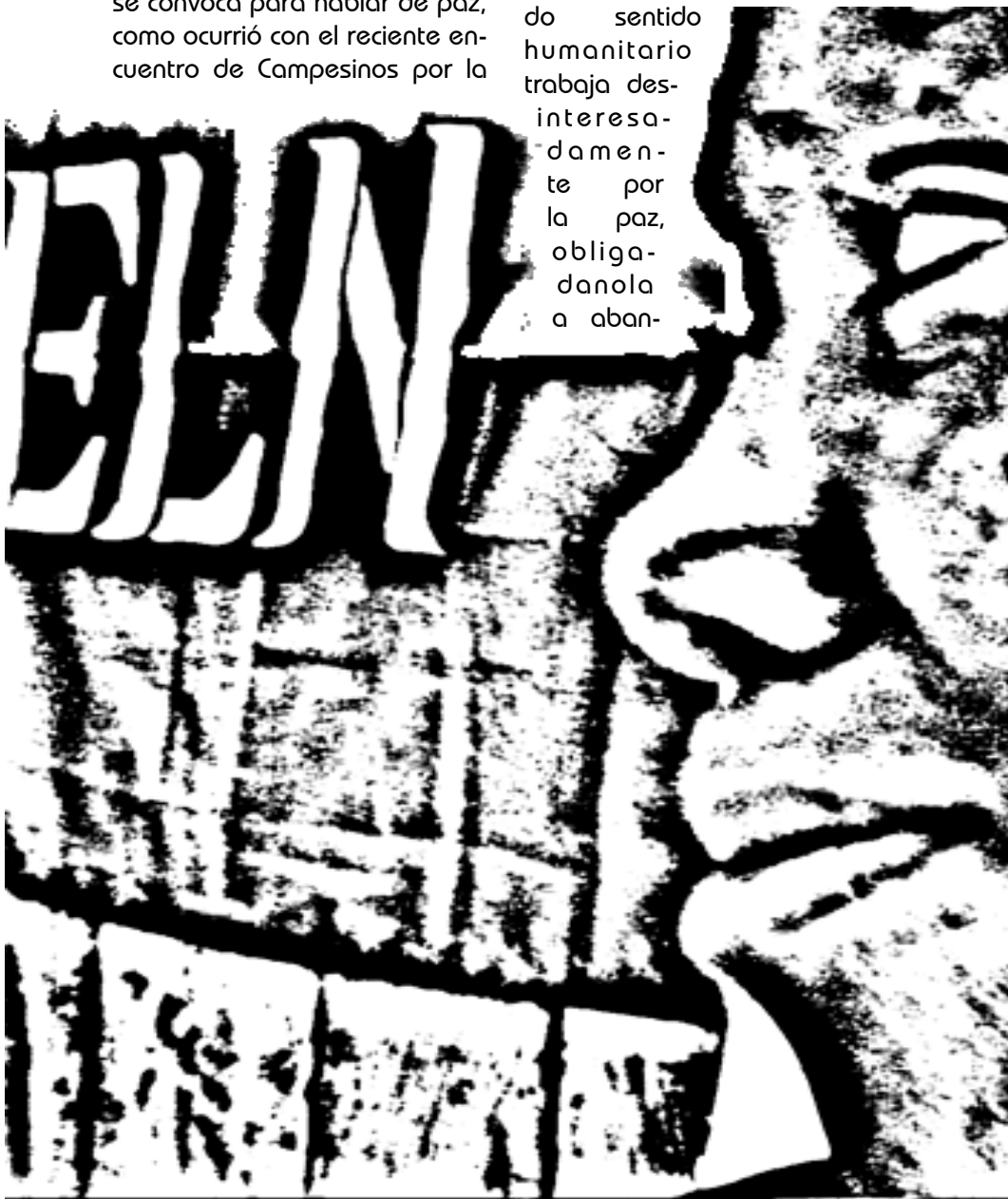
En la otra orilla la guerrilla tiene la postura opuesta, defendiendo y proclamando la paz como expresión de justicia social, de soberanía y apertura a los cambios que el país necesita para avanzar en la construcción de la paz real y el bienestar del pueblo.

En qué momento estamos?

El Presidente se acostumbró a recitar el estribillo, cuando se ve forzado a hablar de paz, "que la llave de la paz no la ha tirado al mar" y la tiene disponible para cuando la guerrilla de muestras de querer entregarse y deponer las armas.

Consecuente con esta posición tiene cerradas las puertas y ventanas a las facilitaciones, a los intentos de búsqueda hasta romper con la tradición de nombrar Comisionado de paz; pretende impedir que el pueblo se convoca para hablar de paz, como ocurrió con el reciente encuentro de Campesinos por la Paz en Barrancabermeja, contra el cual la casa de Nariño desplegó una campaña mediática perversa y peligrosa.

Persigue personalidades como la Doctora Piedad Córdoba, quien con hondo sentido humanitario trabaja desinteresadamente por la paz, obligadanola a aban-



donar el país amenazada de muerte por el terrorismo de Estado el cual sigue activo.

La oligarquía es tramposa y no tiene credibilidad

Cuando las guerrillas liberales se desmovilizaron y entregaron las armas, sus jefes fueron asesinados y los combatientes abandonados a la suerte; cuando el M-19, el EPL y otros grupos menores se desmovilizaron y entregaron las armas, a los jefes les dieron unas cuantas becas y unos escaños en el Parlamento, y el país siguió peor; la oligarquía intensificó la guerra sucia y copó con el narcoparamilitarismo las zonas abandonadas por las guerrillas desmovilizadas.

En los procesos de diálogo con las guerrillas históricas, los gobiernos han jugado con cartas marcadas, que al no funcionarles porque la guerrilla no cayó en la trampa, tergiversaron los hechos un sartal de mentiras, orquestadas por su poder mediático, responsabilizando a la guerrilla del fracaso y señalandola como faltona, que se burla del país y es enemiga de la paz. Lo cual es totalmente falso.

Lo que no dicen los medios es que en los dos últimos diálogos, a la vez que el gobierno hablaba con las guerrillas, preparaba la profundización y degradación de la guerra, haciendo la reingeniería de su fuerza, aumentando el número de soldados, adquiriendo tecnología de punta y desplegando la fuerza narcoparamilitar por todo el país.

Santos habla de paz para despercudir su imagen de hombre de la guerra y de los "falsos positivos", pero le apuesta a la intensificación de la guerra para doblegar la guerrilla y aplastar la oposición política, incómodas para el proyecto de acumulación de la oligarquía y los intereses imperialistas.

Condena las guerrillas retomando las calumnias orquestadas por los gobiernos anteriores y para justificar su adversión a la paz, pone como condición para abrir los diálogos que arranque por un imposible: la desmovilización y el desarme; estrategia tramposa que quiere imponer, sin dar señas de los cambios que el país requiere, por los que lucha la guerrilla y el pueblo.

A rescatar el derecho a la paz

La élite dominante apropiada del poder durante los últimos doscientos años, se comporta como dueña del país y el derecho a definir por sí su destino a espaldas del pueblo, lo que ocurre con la paz secuestrada por los sucesivos gobiernos atada a los intereses de la oligarquía y el imperialismo.

Romper con aquella presunción y rescatar el derecho a decidir y diseñar su futuro, es la tarea que debe asumir el pueblo implantando la democracia participativa. Igual ocurre con el derecho a construir la paz real, estable y duradera, asumiendola como bandera y agitarla en todos los escenarios posibles de influir y organizar, hasta posesionarla en agenda del país, rescatándola del monopolio de los gobiernos que le apuestan a la guerra que produce mayores dividendos y poder a la oligarquía.

Con el gobierno de Santos la posibilidad de la paz esta atrancada y lejano el horizonte. Mientras que las guerrillas del ELN y la Farc manifiestan la disposición de avanzar hacia la paz real, que es la aspiración del pueblo.

LA INVASION DE LA LOCOMOTORA MINERA

Autor: Revista Insurrección

Lo que sucede en el departamento del Cauca, respecto a la situación minera, es una radiografía de lo que acontece en todo el territorio nacional.

Y es posible que en esta región como en Santurbán estén las condiciones de lucha para gestar una alternativa distinta a la salvaje explotación de la naturaleza y la destrucción del tejido social comunitario construido en decenas de años.

En el Cauca existe uno de los territorios más grandes de agua dulce en el país llamado el Macizo Colombiano. Allí se encuentra la llamada Estrella Fluvial del Sur en donde nacen cinco arteria fluviales que son los Ríos: Cauca, Magdalena, Patía, Putumayo y Caquetá, que cubren un amplio territorio de Colombia y en su recorrido abastecen de agua a millones de Colombianos, más o menos el 60 por ciento de los acueductos del país.

Es una región donde se asientan comunidades y pueblos indígenas, afro descendientes y campesinos que desarrollan un amplio proceso de producción agrícola sostenible.

Esta región reconocida por la UNESCO como reserva de la Biosfera, alberga 15 páramos, varios volcanes y nevados como el de Huila y el Puracé, además posee un sistema de lagunas. De tres millones de hectáreas que es la dimensión total del macizo hay un poco más de un millón de hectáreas de bosque, 500 mil hectáreas de agro ecosistemas y un poco más de 200 mil hectáreas en páramos. En general puede decirse que es una amplia región con una rica biodiversidad donde fluye y se reproduce la vida.

En el Cauca se está gestando un interesante conflicto socio ambiental, que se agudiza cada día ante la política del gobierno central que entregó el territorio del Macizo Colombiano a empresas transnacionales para la explotación minera, concediendo 64 títulos de exploración y explotación a través del ministerio de Minas. Títulos mineros que desconocen la condición de reserva de la biosfera del Macizo y del ecosistema de vida para la humanidad e igualmente ignoran el derecho colectivo del territorio de la población raizal que la ha habitado durante cientos de años.

Las empresas transnacionales favorecidas por los contratos de concesión minera vienen asentándose en la zona a través de diversos métodos para hacer muestreo del suelo, impulsando actividades sociales buscando ganar la voluntad de la población con un grupo de trabajo social que combina con las amenazas a pobladores que se oponen a su presencia.

Las compañías Anglo Gold Ashanti más conocida como la Quedada y Carboandes son, entre otras, las beneficiarias de estas concesiones mineras para extraer carbón y oro. Desde hace meses la región recibe la visita de los agentes de las transnacionales que van preparando las condiciones para instalar definitivamente los proyectos mineros.

La comunidad indo africana y campesina del Macizo colombiano tiene una gran tradición de lucha por los derechos y la reafirmación del territorio como opción de vida en donde han construido una vida productiva, con una lógica de armonizar su

vida con la naturaleza consignado en un plan de vida regional. Y ahora se cierne sobre ellos la más grave amenaza a su existencia comunitaria, a lo que les pertenece.

El departamento del Cauca es una radiografía de lo que sucede en el país porque se conoce que algo más del 30 por ciento del territorio colombiano ha sido entregado a transnacionales mineras en regiones de ecosistemas frágiles que son fuentes de agua y zonas protegidas de gran impacto para la vida del planeta pues de llevarse a cabo los planes de explotación de los minerales el daño ambiental y humano sería irreversible.

La resistencia a la locomotora de la minería es la alternativa que le queda a los habitantes de las región del Cauca y hay caminos que se van ensayando por otras poblaciones urbanas y rurales afectadas por los megaproyectos mineros, como es el caso de la lucha adelantada por el pueblo Santandereano por la conservación del páramo de Santurbán y su protección como fuente de vida.

Defendiendo la Vida Gota a Gota

Autor: Revista Insurrección

Los pueblos siempre buscan los caminos para defender la vida, más aún cuando está ha sido amenazada.

Este principio está demostrado en numerosas acciones a lo largo y ancho del planeta y a través de los tiempos.

Un ejemplo claro han sido los métodos a que han acudido los pueblos de Centroamérica para defender el acceso al más elemental de los factores que dieron origen y permiten la vida: el agua.

En este mundo actual, donde todo ha sido convertido en mercancía, el agua ha tomado un valor monetario y este nefasto fenómeno es una amenaza más para la vida del planeta.

Las grandes transnacionales, producto del enriquecimiento de los países que han invadido y saqueado a Nuestra América, se han lanzado a profundizar su conquista tratando de adquirir los manantiales y los ríos de estas tierras.

Pero igual que hace más de cinco siglos, los pulpos del dinero han chocado con el espíritu de lucha de los pueblos, con una conciencia clara en la defensa de lo que es suyo y cuya ingenuidad ha sido superada por tantos años de sufrimiento y expoliación.

Los países de Centroamérica poseen una gran riqueza hídrica y se dice por expertos que se puede disponer de 23 mil metros cúbicos de agua anual por habitante. Sin embargo, hay poblaciones donde este líquido vital es escaso o está contaminado.

El perverso proyecto neoliberal favoreció no solamente la privatización de las empresas de acueducto, sino que también incrementó el número de empresas que con diferentes fines, acaparan para su funcionamiento y negocio el agua de algunas regiones, dejando a los habitantes de esos lugares en una situación bastante precaria de agua para su consumo que necesitan a diario.

En países como Honduras y Guatemala no existen leyes que regulen la distribución del agua y en los otros (El Salvador, Nicaragua, Costa Rica) aunque existen dichas leyes, no se cumplen ante el soborno o la presión ejercida por las transnacionales, especialmente las europeas.

Está a la espera de discusión el llamado Acuerdo de Asociación (ADA) entre la Unión Europea y Centroamérica, cuyo objetivo es la administración de los acueductos, mejor dicho, completar el proceso de privatización por parte de corporaciones europeas de este servicio.

Por supuesto en el proceso de discusión de este tratado de libre comercio, que se inició en el 2007, no han participado ni las comunidades, ni las autoridades de las localidades que van a ser afectadas, sí han estado presentes patronales y asociaciones de empresas integrantes del Consejo Económico y Social de la Unión Europea. Por otra parte, el borrador del documento ni siquiera ha sido traducido al español para ser estudiado y discutido en los parlamentos de los países centroamericanos implicados en el tratado.

La respuesta popular no podía ser otra que la unión para defender su subsistencia. Desde hace tres décadas poblaciones con escasez de agua o con pozos, ríos o acueductos contaminados por el acaparamiento de grandes empresas agrícolas, mineras o industriales, empezaron a organizarse en Comités del Agua, o Juntas del Agua. Con su lucha, a pesar de estar bajo el asedio permanente de dichas empresas y con la ausencia de alguna gestión gubernamental en defensa del precioso líquido, se han fortalecido.

Estas acciones organizativas han tenido como resultado el que más de dos millones de personas tengan acceso al agua potable tanto en el campo como en zonas suburbanas y además que conviertan en otro objetivo de sus organizacio-

nes la defensa de las fuentes, de los bosques y la explotación sostenible del agua. Una vez más se demuestra que la unión hace la fuerza y que es algo más que una consigna, que se concreta en resultados a favor de la vida.

La experiencia de la llamada "Guerra del Agua" que tuvo lugar en Bolivia en el año 2000, donde las comunidades lograron derrotar el proyecto de privatización de ricas fuentes andinas de agua, así como recientes experiencias en Colombia, son otro ejemplo.

Unirse y luchar es la manera más efectiva no solo de resistir, sino de enfrentar la invasión de Europa y Estados Unidos a los territorios de América, que aún no termina. Hace siglos fue por el oro y la plata, hoy por el petróleo, el agua, el litio, el gas, por maíz y otros productos para el biocombustible. La lucha por la soberanía y la vida continúa con el protagonismo y la sabiduría de los pueblos.

Nuevas Masacres Viejas Alianzas

Autor: Dirección del Frente de Guerra Darío Ramírez Castro

Los narco paramilitares de alias La Gata, el 18 de agosto pasado, masacraron cinco campesinos y mineros, en la vereda Casa de Zinc, a orillas de la quebrada Norosí, del municipio de Norosí, Sur de Bolívar.

Los asesinos encerraron a todos los pobladores y lista en mano, torturaron cruelmente a las cinco víctimas antes de quitarles la vida. Otros dos agredidos lograron escapar heridos.

Alias Bruno, cabecilla de los narco paramilitares de Ventura y un encapuchado amenazaron a los pobladores, diciéndoles que "todo el que se oponga a la extracción de oro, por parte de retroexcavadoras de propiedad de La Gata, correrán la misma suerte".

Patrullas del Batallón Nariño, de la Primera Brigada del ejército gubernamental, días antes de la masacre estuvieron estacionadas en el caserío El Dorado, ubicado a 15 minutos por carretera y entrada obligada para Casa de Zinc. Hoy, tres días después de la masacre, las mismas patrullas han retornado a este caserío.

El día de la masacre, aguas abajo de la misma quebrada Norosí, las veredas La Garita y La Victoria también estaban siendo patrulladas, por unidades militares del Batallón de infantería de selva 48.

Todos los habitantes de los municipios de Montecristo y Puerto Rico, son conocedores de la tradicional alianza de la mafia de La Gata, con los oficiales del Batallón Nariño, asignados a las bases militares de ambos municipios.

Esto explica por qué reconocidos narco paramilitares estacionados en La Capilla y en la finca de Los Navarros, del corregimiento de Ventura, mezclados con militares sin uniforme del Batallón Nariño, se concentraron en El Dorado, la noche del miércoles 17, antes de ejecutar esta matanza.

El motivo por el que masacran a los pobladores del Sur de Bolívar, es porque se oponen al saqueo de los recursos mineros, que sólo deja miseria al pueblo trabajador, mientras concentra la riqueza en las Corporaciones transnacionales, y en los viejos y nuevos ricos de este país.

El presidente Santos en Bogotá dice que la estrecha alianza de las Fuerzas Armadas gubernamentales, con las mafias de narco paramilitares, son cosas de la época de Uribe, pero esta masacre en Norosí, demuestra lo contrario.

¡Colombia para los trabajadores!
¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!

Dirección del Frente de Guerra
Darío Ramírez Castro
Ejército de Liberación Nacional

REVISTA INSURRECCIÓN

Edición No. 283 - Agosto/29/2011